

temas selectos del primer evangelio (II) tríptico introdutorio

José Luis Sicre

En un artículo anterior hablamos de los relatos de la infancia en el primer evangelio. Mateo ha dejado al niño en Nazaret. Pero no se extiende en más detalles. Para él, lo importante es el momento en que el Mesías comienza su actividad. Pero, antes de hablar de ella, construye una especie de tríptico introductorio, esencial para conocer a ese Mesías del que nos habla. Estas tres escenas iniciales son la predicación de Juan Bautista, el bautismo de Jesús y las tentaciones.

1. La elocuencia del silencio

Antes de entrar en estos episodios se impone decir unas palabras sobre la ausencia de relatos a propósito de la vida anterior de Jesús. Ya dijimos que Mc y Jn no cuentan nada de su infancia y adolescencia. Mt y Lc lo hacen, pero no por interés histórico, sino para que el lector conozca desde el comienzo quién es Jesús, protagonista de la historia, a qué viene, y qué repercusiones tiene su venida.

El silencio sobre lo que ocurre durante más de treinta años es algo muy llamativo. Los evangelistas, igual que Flavio Josefo, podían haber contado cosas importantes de aquellos años: de Nazaret, con sus peculiares casas excavadas en la tierra; de la capital de la región, Séforis, a sólo 5 kms. al NO de Nazaret, atacada por los romanos cuando Jesús era niño, y cuya

población terminó vendida como esclavos; de la construcción de la nueva capital de la región, Tiberias, en la orilla del lago de Galilea, empresa que se terminó cuando Jesús tenía poco más de veinte años y que debió de ocupar a muchos trabajadores de la zona, quizá al mismo Jesús. Nada de esto ocurre, confirmando que a los evangelistas no les interesa escribir la "biografía" del protagonista.

Para explicar este silencio se aduce habitualmente la humildad de Dios, capaz de pasar desapercibido tanto tiempo, sin llamar la atención, sin prisas por cambiar al mundo, a pesar de todo lo que tiene que decir. Esta interpretación es válida, y deberíamos sacar de ellas consecuencias personales que frenasen nuestras prisas y deseos de notoriedad. Pero quien viene del Antiguo Testamento percibe también otro motivo. Los grandes personajes que en él aparecen nunca son importantes en sí mismo, sino por lo que contribuyen al progreso de la historia de la salvación. De Abrahán, Moisés, Josué, Isaías, Jeremías, Ezequiel. . . nos faltan infinidad de datos biográficos. A veces conocemos detalles pequeños sobre su familia o infancia. Pero, en general, su "biografía" comienza con el momento de la vocación, cuando el personaje queda al servicio de los planes de Dios.

En el caso de Jesús se aplica el mismo principio, para subrayar la importancia capital del bautismo como experiencia personal que transforma totalmente su vida. Todo lo anterior, aunque nos sorprenda, carece de interés. Es ahora, en el bautismo, cuando comienza "la buena noticia".

2. Predicacion de Juan Bautista

Antes de presentarnos a Jesús adulto, Mt, igual que Mc y Lc, nos hablan de Juan Bautista. Si el evangelio fuese una película, nos parecería una escena que retarda la acción y resta emoción. Sin embargo, la figura de Juan es esencial por diversos motivos:

* *Literariamente*, porque Jesús va a que Juan lo bautice, y es preciso presentarle al lector este personaje y lo que significa.

* *Históricamente*, porque la figura y el mensaje de Juan son muy interesantes para conocer el ambiente en el que surge el cristianismo y para comprender la figura de Jesús. Porque éste no se limitará a continuar la obra del precursor, sino que la modificará en puntos esenciales.

* *Teológicamente*, porque Juan, desde el punto de vista cristiano, no es un simple predicador de penitencia, sino quien prepara el camino al Señor, el precursor del Mesías. En el libro de Malaquías se dice: "Mirad, yo envío

un mensajero a prepararme el camino" (3,1). Y poco más adelante: "Yo os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible" (3,23). Con esto se difunde entre ciertos grupos judíos la idea de que antes de que aparezca el Mesías vendrá un gran personaje a preparar su actividad. Este es el papel que, según los cristianos, cumple Juan Bautista. Tan importante, que deben decir algo de él.

A propósito de este personaje, Mt ofrece: momento histórico de su aparición, lugar, mensaje, cumplimiento de la profecía, forma de vida, actividad, enfrentamiento con fariseos y saduceos. Unas palabras sobre cada cuestión.

Momento histórico:

"Por aquellos días". Una indicación muy somera e incluso inexacta. Quien acaba de leer el final del c.2 debería deducir que Juan Bautista aparece cuando Jesús niño acaba de llegar a Nazaret. La indicación de Mt contrasta con los abundantes datos de Lc: "El año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes virrey de Galilea, su hermano Filipo virrey de Iturea y Traconítida, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, Dios le habló a Juan en el desierto" (Lc 3,1-2).

Lugar:

También de forma muy vaga indica "en el desierto". Pero lo importante no es el sitio exacto, sino lo que significa. ¿Por qué no predica Juan en Jerusalén o en alguna de las grandes ciudades? Para comprenderlo hay que remontarse a las tensiones religiosas que surgen dentro del pueblo judío durante el siglo II antes de Jesús. Con motivo de la dura opresión política y religiosa de los sirios, el pueblo judío se rebela capitaneado por los Macabeos. Todos los grupos religiosos y nacionalistas intervienen en esta rebelión. Pero sus móviles son muy distintos. Unos luchan sólo por recuperar la libertad religiosa. Una vez conseguida, no quieren continuar la lucha armada. Otros, como los Macabeos, pretenden también la independencia política. Esto provoca una división, y el grupo que se separa será el de los fariseos.

Dentro de los mismos sectores religiosos, se producen también fuertes tensiones entre los que adoptan una forma de vida más contemporizadora con la situación política (saduceos, fariseos, escribas, sacerdocio de Jerusalén) y los que mantienen una postura mucho más rígida. Las discusiones se centran a veces en cuestiones como el calendario en uso (solar o lunar) y la fijación de las fiestas. Lo cierto es que un grupo se aparta y forma una comunidad nueva en el desierto, Qumran, claramente opuesta al sacerdocio

de Jerusalén. En el desierto, porque se basan en el texto de Isaías citado por Mt.

El hecho de que Juan predique en el desierto significa, por consiguiente, que pertenece a un grupo de oposición, aunque no podamos demostrar su relación con Qumran. No es en el gran centro religioso del templo, ni en la ciudad santa, donde se puede anunciar el gran mensaje del Reino de Dios. Tiene que ser en un ambiente distinto, al margen de la religión institucionalizada. Y el signo de la conversión no serán sacrificios de animales sino el reconocimiento de los pecados y el bautismo.

Mensaje:

“Arrepentíos, porque el Reinado de Dios está cerca”. La llamada a la conversión es típicamente profética. Al comienzo del libro de Zacarías, se dice: “Volved a mí y yo volveré a vosotros. No seáis como vuestros antepasados, a quienes predicaban los antiguos profetas: ‘Así dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas acciones’; y no me escucharon ni me hicieron caso” (Zac 1,4). Según este texto, toda la predicación profética se resume en la llamada a la conversión, a volver a Dios y cambiar de conducta. Pero Juan aduce un motivo muy importante para convertirse: “el reinado de Dios está cerca”. A nosotros, esta frase no nos dice nada, incluso puede resultarnos exagerada y ridícula. Para comprenderla, hay que partir de una experiencia histórica. Desde el siglo VI a.C. el pueblo judío estuvo sometido a potencias extranjeras (Babilonia, Persia, Grecia, Egipto, Siria). La opresión cada vez resultó más dura, y fue despertando el anhelo de que Dios reinase en el mundo para acabar con toda esa serie de arbitrariedades e injusticias que dominaban el mundo. Surge así la idea del Reinado de Dios. Algunos grupos la entienden de forma simbólica: Dios reina a través de las autoridades religiosas judías (teocracia = hierocracia). Pero otros grupos la interpretan en sentido estricto, como una auténtica venida de Dios para establecer un mundo nuevo y definitivo. Y estos grupos apocalípticos tenían la conciencia de que esa venida de Dios, el fin del mundo presente, era inminente.

En este contexto se entiende muy bien el mensaje de Juan Bautista y el éxito que encuentra entre sus contemporáneos: a gente pobre, sencilla, oprimida por los romanos y sus colaboradores, anuncia un mundo nuevo, de justicia, paz, tranquilidad, amor, en el que Dios será el verdadero rey. Pero la entrada en ese Reino exige la respuesta inicial de la conversión.

Forma de vida:

Muy parecida a la del gran profeta Elías. Los soldados informan al rey Ocozías: "Llevaba una piel ceñida con un cinto de cuero" (2 Re 1,8). Coincide con la forma de vida de los recabitas (Jer 35,6-11), que se oponen a la cultura agrícola, con sus ventajas y comodidades. En el caso de Juan Bautista es una manera visible de oponerse al lujo en la comida y el vestido, típicos de la clase alta y del sacerdocio jerosolimitano. No hacen falta vestidos lujosos para anunciar el Reino de Dios ni una comida abundante para mantenerse en forma.

Actividad:

Mt subraya la abundancia del auditorio, que viene de todas partes, incluso de Jerusalén. Encuentra en Juan algo que no encuentra entre los dirigentes religiosos. Se trata de una crítica velada que no desarrolla, sólo la sugiere.

Enfrentamiento con los fariseos y saduceos:

Mientras la predicación de Juan al pueblo la sintetiza Mt en una frase muy breve, se exploya cuando el protagonista se dirige a "muchos fariseos y saduceos". Mt refleja los enfrentamientos de su comunidad con las autoridades religiosas judías (Lc dirige estas palabras a todo el pueblo).

El discurso de Juan tiene dos partes. La primera explica su llamada inicial, insistiendo en que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras (Lc explicita esto en 3,10-14), y que sólo el que se convierte es verdadero israelita, hijo de Abrahán. Además insiste en la inminencia del fin.

La segunda parte (11-12) expone la diferencia entre Juan y Jesús, sin nombrarlo. Fuerza, dignidad, bautismo superior, no amenaza sino actúa. La frase sobre el bautismo significa que el de Jesús no limpia de forma superficial, como el agua, y además concede el don del Espíritu, transformando a la persona en un ser distinto.

3. El bautismo de Jesús

Es uno de los momentos en que más duro se hace el silencio. ¿Por qué Jesús decide ir al Jordán? ¿Cómo se enteró de lo de Juan Bautista? ¿Por qué le interesa tanto? Ningún evangelista dice nada. Pero lo más llamativo, en el caso de Mt, es el contraste tan fuerte entre el personaje anunciado y la realidad. El más fuerte e importante, el que trae un bautismo nuevo, el que va a dejar las cosas claras de una vez, se pone en la cola de los pecadores, esperando su turno para confesar los pecados y ser bautizado.

Cuando Mc escribió su evangelio, el hecho de que Jesús fuese bautizado por Juan no planteaba problemas. El lo consigna de la forma más normal. Lc hace lo mismo. Sin embargo, Mt entrevé en esta escena un auténtico escándalo para los cristianos. Por eso, su versión introduce un diálogo entre los dos protagonistas. En la forma tan sucinta en que Mt cuenta la escena, sólo puede explicarse por una revelación de Dios a Juan, que le da a conocer quién tiene delante. Pero lo importante no es esto, sino el motivo que aduce Jesús: “está bien que nosotros cumplamos así todo lo que Dios quiere”. Este es el sentido de la palabra griega “dikaiosyne”. Con ello queda claro que lo más importante para Jesús a lo largo de su vida es cumplir la voluntad de Dios (Juan lo expresará con la metáfora del alimento). Al mismo tiempo, aprendemos que su actuación será en ocasiones sorprendente, un misterio que nunca podemos penetrar del todo y que incluso puede provocar escándalo en las personas mejor intencionadas. Desde la primera escena, Jesús nos está desconcertando.

Precisamente en el momento de la mayor humillación va a tener lugar su mayor exaltación. Mc cuenta el episodio como una experiencia personal de Jesús: “Mientras salía del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto” (Mc 1,10-11). Sólo Jesús ve rasgarse el cielo, y la voz se le dirige sólo a él: “Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”.

Mateo, en cambio presenta la escena como un gran acontecimiento público. El cielo se abre para todos, y la voz proclama: “Este es mi Hijo amado, mi predilecto”. No se trata de que Jesús tenga una vivencia nueva, especial; son los presentes los que caen en la cuenta de la importancia de Jesús.

En cualquier hipótesis, como experiencia personal o como proclamación pública, es importantísimo conocer el sentido de las palabras: “Tú/éste es mi Hijo amado, mi predilecto”. Para un oyente judío, estas palabras le recuerdan dos textos con sentido muy distinto. El Sal 2,7: “tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy” y las de Is 42,1, en el primer canto del Siervo de Yahvé. El primer texto habla del rey, hijo de Dios, en el momento de su entronización. El segundo se refiere a un personaje que salva a su pueblo a través del sufrimiento y con enorme paciencia. Parece que Mateo quiere evocar las dos ideas: dignidad de Jesús y salvación a través del sufrimiento. Todo esto, que ahora sólo queda insinuado, se irá confirmando a lo largo del Evangelio.

4. Las tentaciones

La tercera escena del tríptico es de suma importancia, pero también exige un esfuerzo adicional para comprenderla.

De nuevo es interesante la comparación con la catequesis primitiva de Marcos para captar las diferencias. Este cuenta así el episodio: "En seguida el Espíritu lo empujó al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, y Satanás lo ponía a prueba; estaba con las fieras y los ángeles le servían" (Mc 1,12-13). Tenemos los datos básicos que recogerán todos los evangelios (menos Juan): lugar (desierto), duración (40 días), la prueba. Pero Mc no habla del ayuno ni concreta en qué consistían las tentaciones. Y el servicio de los ángeles es continuo durante esos días. Mc, fiel a su concepción del evangelio como una lucha entre Jesús y el demonio, los enfrenta desde el comienzo. Pero Satanás no tiene poder ninguno sobre él. Incluso el detalle de poner a Jesús entre las fieras y servido por los ángeles lo sitúa al nivel del hombre paradisiaco. Jesús, a diferencia de Adán, no tiene conflicto con ángeles ni con animales. Es como si encarnase el ideal del Salmo 91,11-13: "A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos; te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre chacaes y víboras, pisotearás leones y dragones".

Sin embargo, Mateo ha construido sobre estos datos una catequesis moral, introduciendo el tema del ayuno, desarrollando las tentaciones y relegando el servicio de los ángeles al último momento. Las tentaciones empalman directamente con el episodio del bautismo y explican cómo entiende Jesús esa filiación divina que ha proclamado la voz del cielo.

Partiendo del hecho normal del hambre después de cuarenta días de ayuno, la primera tentación es la de *utilizar el poder en beneficio propio*. Es la tentación de las necesidades imperiosas, la que sufrió el pueblo de Israel repetidas veces durante los cuarenta años por el desierto. Al final, cuando Moisés recuerda al pueblo todas las penalidades sufridas, le explica por qué tomó el Señor esa actitud: "(Dios) te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios" (Dt 8,3). En la experiencia del pueblo se han dado situaciones contrarias de necesidad (hambre) y superación de la necesidad (maná). De ello debería haber aprendido dos cosas. La primera, a confiar en la providencia. La segunda, que vivir es algo mucho más amplio y profundo que el simple hecho de satisfacer las necesidades primarias. En este concepto más rico

de la vida es donde cumple un papel la palabra de Dios como alimento vivificador. En realidad, el pueblo no aprendió la lección. Su concepto de la vida siguió siendo estrecho y limitado. Mientras no estuviesen satisfechas las necesidades primarias, carecía de sentido la palabra de Dios.

Lo que acabo de decir refleja el gran problema teológico de fondo. En la práctica, la tentación se deja de sutilezas y va a lo concreto: "Si eres Hijo de Dios, di que las piedras estas se conviertan en panes". Jesús, el nuevo Israel, no necesita quejarse del hambre, ni murmurar como el pueblo, ni acudir a Moisés. Es el Hijo de Dios. Puede resolver el problema fácilmente, por sí mismo. Pero Jesús, el nuevo Israel, demuestra que tiene aprendida desde el comienzo esa lección que el pueblo no asimiló durante años: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que diga Dios por su boca".

En realidad, la enseñanza de Jesús en esta primera tentación es tan rica que resulta imposible reducirla a una sola idea. Está el aspecto evidente de no utilizar su poder en beneficio propio. Está la idea de la confianza en Dios. Pero quizá la idea más importante, expresada de forma casi subliminar, es esa visión amplia y profunda de la vida como algo que va mucho más allá de la necesidad primaria y se alimenta de la palabra de Dios.

La segunda tentación (tirarse desde el alero del templo) también se presta a interpretaciones muy distintas. Podríamos considerarla como la tentación del sensacionalismo, de recurrir a procedimientos extravagantes para tener éxito en la actividad apostólica. La multitud congregada en el templo contempla el milagro y acepta a Jesús como Hijo de Dios. Pero esta interpretación olvida un detalle importante. El tentador nunca hace referencia a esa hipotética muchedumbre. Lo que propone ocurre a solas entre Jesús y los ángeles de Dios. Por eso considero más exacto decir que la tentación consiste en *pedir pruebas que corroboren la misión encomendada*. Nosotros no estamos acostumbrado a esto, pero es algo típico del AT, como recuerdan los ejemplos de Moisés (Ex 4,1-7), Gedeón (Jue 6,36-40), Saúl (1 Sam 10,2-5) y Acáz (Is 7,10-14). Como respuesta al miedo y a la incertidumbre espontáneos ante una tarea difícil, Dios concede al elegido un signo milagroso que corrobore su misión. Da lo mismo que se trate de un bastón mágico (Moisés), de dos portentos con el rocío nocturno (Gedeón), de una serie de señales diversas (Saúl), o de un gran milagro en lo alto del cielo o en lo profundo de la tierra (Acáz). Lo importante es el derecho a pedir una señal que tranquilice y anime a cumplir la tarea.

Jesús, a punto de comenzar su misión, tiene derecho a un signo parecido. Basándose en la promesa del Salmo 91,11-12 ("a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; te llevarán en volandas para que tu pie no tropiece en la piedra"), el tentador le propone una prueba espectacular y concreta: tirarse del alero del templo. Así quedará claro si es o no el Hijo de Dios. Sin embargo, Jesús no acepta esta postura, y la rechaza citando de nuevo un texto del Deuteronomio: "No tentarás al Señor tu Dios" (6,16). La frase del Dt es más explícita: "No tentaréis al Señor, vuestro Dios, poniéndolo a prueba, como lo tentasteis en Tentación (Masá)". Contiene una referencia al episodio de Números 17,1-7. Aparentemente, el problema que allí se debate es el de la sed; pero al final queda claro que la auténtica tentación consiste en dudar de la presencia y la protección de Dios: "¿está o no está con nosotros el Señor?" (v.7). En el fondo, cualquier petición de signos y prodigios encubre una duda en la protección divina. Jesús no es así. Su postura supera con mucho incluso a la de Moisés.

La tercera tentación, a tumba abierta por parte del tentador, consiste en la *búsqueda del poder y la gloria*, aunque suponga un acto de idolatría. No es la tentación provocada por la necesidad urgente o el miedo, sino por el deseo de triunfar. Jesús rechaza la condición del Satán con Dt 6,13.

Vemos que Mt no ha querido presentar a Jesús como el hombre primordial, con connotaciones paradisiacas. Para Mt, Jesús en el desierto es lo contrario de Israel en el desierto. Ya dijimos al hablar de la infancia que Mt presenta a Jesús como el nuevo Israel, el arquetipo del nuevo pueblo de Dios, que se comporta de forma distinta al antiguo. En la época del desierto, el pueblo sucumbió fácilmente a las pruebas inevitables de la marcha: hambre, sed, ataques enemigos. Dudaba de la ayuda de Dios, se quejaba de las dificultades. Jesús, nuevo Israel, sometido a tentaciones más fuertes, las supera. Y las supera, no remontándose a teorías nuevas ni experiencias personales, sino a las afirmaciones básicas de la fe de Israel, tal como fueron propuestas por Moisés en el Deuteronomio. Los judíos contemporáneos de Mateo y de su comunidad no tienen derecho a acusar a su fundador de no atenerse al espíritu más auténtico. Jesús es el verdadero hijo de Dios, el único que se mantiene fiel a El en todo momento.

Pero el relato de Mt nos obliga a plantearnos de nuevo el problema de si trata hechos históricos o es ficticio. Porque el diálogo con el tentador, el viaje a la ciudad santa y el otro a una montaña altísima no parecen tener nada de históricos. El hecho de que las tentaciones en Lc sean iguales, sólo que cambiando el orden, no significa nada.

Es interesante recordar un dato de sumo interés. El cuarto evangelio no contiene un episodio de las tentaciones, pero habla de ellas a lo largo de la vida de Jesús. La más fuerte es la del poder, en el momento en que los galileos quieren nombrar a Jesús rey. Y tentaciones muy parecidas en su contenido —no en la forma— se repiten al final de la vida de Jesús, en la cruz: “Si eres Hijo de Dios, sálvate y baja de la cruz” (Mt 27,40). Estas tentaciones reflejan otro dato de gran interés: los tentadores son los hombres, no Satanás. En resumen, podemos decir:

* La tentación es un hecho real en la vida de Jesús, a la que se vio sometida por ser verdadero hombre.

* Mt recoge el tema para dejar claro desde el principio cómo entiende Jesús su filiación divina: como servicio, no como privilegio.

* En el fondo, las tres tentaciones se reducen a una sola: colocarse por delante de Dios, poner las propias necesidades, temores y gustos por encima del servicio incondicional al Señor.

* Las tentaciones tienen también un valor para cada uno de nosotros y para toda la comunidad cristiana. Sirven para analizar nuestra actitud ante las necesidades, miedos y apetencias y nuestro grado de interés por Dios.

5. La imagen del Mesías

La enseñanza de este tríptico introductorio podemos resumirla indicando la imagen del Mesías que ofrece Mateo.

* Con las palabras del Bautista indica que el hecho de ser israelita no basta para participar de los bienes que trae. Hay que convertirse, obrar rectamente.

* Con el relato del bautismo de Jesús nos muestra que el Mesías piensa actuar con humildad —haciéndose igual a todos—, cumpliendo la voluntad de Dios, no imponiéndose por la fuerza sino con sencillez y a través del sufrimiento.

* Con las tentaciones deja claro que Jesús no piensa aprovechar su filiación en beneficio propio.

Estos tres relatos destruyen en parte las ilusiones y esperanzas de los lectores y oyentes judíos. Pero ahora, terminada la etapa preparatoria, Jesús comienza a actuar y sabremos lo que podemos esperar de El.

José L. Sicre